

WARACAPURI KUWAIWA (EL ORIGEN DEL PUEBLO)



ALICIA GRACIA MELGUEIRO
LEIDY DAYANA CASTRO MACÍAS



UNIVERSIDAD SANTO TÓMAS
FACULTAD DE DERECHO
VILLAVICENCIO
2019

WARACAPURI KUWAIWA (EL ORIGEN DEL PUEBLO)

ALICIA GRACIA MELGUEIRO
LEIDY DAYANA CASTRO MACÍAS

Trabajo de grado presentado como requisito para optar a título de Abogada.

Directora
Mg.MELBA N. LEÓN RODRÍGUEZ
Socióloga, Magister en Planeación Socioeconómica

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
FACULTAD DE DERECHO
VILLAVICENCIO

2019

Autoridades Académicas

Fr. JUAN UBALDO LÓPEZ SALAMANCA, O.P.

Rector general

Fr. MAURICIO ANTONIO CORTÉS GALLEGO, O.P.

Vicerrector Académico General

Fr. JOSÉ ARTURO RESTREPO RESTREPO, O. P.

Rector Sede Villavicencio

Fr. RODRIGO GARCÍA JARA O.P.

Vicerrector académico Sede Villavicencio

Esp. JULIETH ANDREA SIERRA TOBÓN

Secretaria de división Sede Villavicencio

Doc. SONIA PATRICIA CORTÉS ZAMBRANO

Decana Facultad de Derecho

Contenido

	Pág.
RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
1. VIDA	13
1.1 Antecedentes históricos del asentamiento.....	14
1.2 Rasgos étnicos y raciales.....	18
1.3 Lenguaje, cultura y cosmovisión.....	25
1.4 Relatos, ritos y mitos.....	28
2. REGIÓN	33
2.1 Territorio y sistema productivo	34
2.1.1 Geografía.	34
2.1.2 Economía.....	39
2.2. Población.....	40
2.2.6 Empleo.....	43
2.2.7 Educación.	43
2.3 Participación e impacto en el Vaupés	44
CONCLUSIONES	46
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	50

Lista de tabla

Pág.

Tabla 1. Etnias de Mitú Nivel de NBI15 (Necesidades Básicas Insatisfechas).....	19
---	----

Lista de ilustraciones

Pág.

<i>Ilustración 1. Captura de imagen: ritual cubeo en el documental Pezca cubeo dabucury vaupes piramiri wacuraba cubeos..</i>	20
<i>Ilustración 2. Captura de pantalla entrevista Álvaro Tucano..</i>	22
<i>Ilustración 3. Indígena Desano con ropas y tocados característicos.....</i>	24
<i>Ilustración 4. Muestra infantil de un grupo Siriano en el festival Dabucury, 2007.....</i>	25

Lista de mapas

	Pág.
Mapa 1. Geología de la Plancha 443 Mitú – Vaupés (detalle).	37
Mapa 2. Geología de la Plancha 443 Mitú – Vaupés (detalle) – 2.	37

Resumen

El presente informe de investigación, lo que pretende mostrar es una breve caracterización sobre la forma de vida indígena de la comunidad Urania Mituseño, ubicada en el departamento colombiano del Vaupés, a partir de unos ejes temáticos esenciales, a saber: sus costumbres, su etnia y la manera en que subsisten y se expresan vitalmente los miembros de la comunidad y su relación con el contexto regional. Para llevar a cabo esta investigación se emplea una metodología descriptiva, se contrastan las fuentes de la teoría proveniente de distintas disciplinas como la antropología, la sociología, la historia y la filosofía con los testimonios vividos y directos recogidos en entrevistas de algunos miembros de la comunidad; En este punto se presentan así los antecedentes históricos, los rasgos étnicos y el sistema cultural de la comunidad con vista a definir cuál es la identidad de la comunidad indígena de Urania Mituseño en sus costumbres y población. También se desea explicar las distintas relaciones entre la comunidad con los agentes regionales; para ello se enfatiza en exponer elementos de geografía, economía, tipo de población y participación política que da forma a la comunidad Urania Mituseño. Por tanto, se espera dar un aporte a la investigación con un ejercicio inédito sobre quiénes son y cómo viven los indígenas de la comunidad objeto de estudio.

Introducción

La diversidad sociocultural presente en las comunidades indígenas del Vaupés es quizá la mayor riqueza con la que cuenta actualmente el joven departamento del suroriente del país. En efecto, por una parte, es innegable que la sociedad vaupense está compuesta por un *tejido de múltiples poblaciones* que, aunque pueden llegar a compartir rasgos étnicos, raciales y fenotípicos similares, habitan el territorio, cuentan con sistemas de valores, conviven y se relacionan entre sí, todo ello, distintamente; expresión de lo anterior es la pluralidad de voces desde la que cada grupo humano se narra y reconoce. Por otra parte, los procesos históricos de mestizaje y de intercambio de información han dado como resultado una cultura *diversa*, donde el departamento en mención se expande y promueve desde un sinnúmero de programas e iniciativas que van desde lo pedagógico hasta lo recreativo, buscando continuamente el fortalecimiento de un reconocimiento cada vez mayor a sus prácticas y costumbres más representativas y su amplio espectro de posibilidades de vida.

Una de las comunidades que forma el tejido social, y que aquí es objeto de investigación, es la comunidad de Urania Mituseño, de la cual se pretende descubrir su existencia y particular forma de vida. Ahora, si bien es cierto que se consideran conceptos generales como *multiculturalidad*, *socio-diversidad* que albergan toda la región y la realidad departamental, este no es un ejercicio académico de definición y argumentación teóricas, es decir, su intención es más la de comprender la interacción específica de la comunidad objeto de estudio a partir de sus elementos singulares como historia, tradiciones, productos y economía. Para ello, se examina cómo está constituido socialmente el asentamiento o resguardo, que ha servido de espacio a la protección de las formas de vida indígena de la comunidad y de quienes habitan el territorio con valores distintos, como la concentración de tradiciones indígenas y códigos lingüísticos.

No obstante, para iniciar con la descripción del grupo humano perteneciente a la comunidad de Urania Mituseño es importante aclarar previamente que, dada su ubicación en el departamento del Vaupés, la información documentada acerca de la poblacional indígena sobre su historia es escasa, lastimosamente carece de datos exhaustivos que abarquen el asentamiento indígena. En efecto, no sólo por su historia indocumentada por escrito sino por los ausentes estudios sobre el

territorio, geografía humana y antropología. La vida indígena allí permanece en un hogar de silencio donde las vecindades de la selva y los grandes afluentes hídricos del Sur de Colombia se ven vulneradas a causa del desinterés y el olvido.

La información aquí presentada busca construir un referente original que descubre, por primera vez, un testimonio en el que se narra una historia, unas costumbres sobre una población desde su lengua nativa. El gesto de dar la palabra, entonces, no difiere la responsabilidad y autoría de lo que se escribe aquí, sino más bien busca no desconocer que la fuente de conocimiento reside en un grupo humano: en los indígenas precisamente en su formación, sus condiciones socioculturales, su interacción con el medioambiente, los valores educativos, su organización política y de creencias, como expresiones de rasgos étnicos en construcción.

Una vez establecido lo anterior, el presente informe de investigación está dirigido a responder la siguiente pregunta: *¿cuáles son los rasgos socioculturales y etnográficos que definen a la comunidad de Urania Mituseño? teniendo en cuenta que es una comunidad indígena integra, con una identidad cultural definible, unos valores etnográficos distinguibles y una cosmovisión y espiritualidad ancestral e históricamente construida.* Ésta se formula, desde el rigor investigativo con una perspectiva autónoma y crítica, con énfasis en la autoexploración de la diversidad cultural. La investigación en torno a una comunidad indígena y como está encuentra las herramientas adecuadas y el entorno propicio para desarrollarse. Justamente, este proyecto resulta relevante como ejercicio final de una formación académica en tanto abre el interés investigativo hacia un registro práctico-social que aborda, junto con la comunidad, desafíos y conversaciones. Así mismo, el derecho como ciencia social está llamado a asumir la problemática antes planteada con la responsabilidad de ser justo y veraz en la descripción sobre cómo está constituida la comunidad de Urania Mituseño desde los diversos elementos que la conforman; esto se tiende para abrir un canal que escuche a la población Urania Mituseño para que esta cuente con voz propia sobre sí.

Para ello se cuenta con los siguientes objetivos:

El general que plantea describir ajustadamente la forma de vida de la comunidad indígena Urania Mituseño, ubicada actualmente en la zona AATIAM del resguardo indígena del Vaupés. Y los específicos en los que se busca: identificar los diversos elementos básicos y fundamentales que

constituyen la identidad de la comunidad indígena; sintetizar la forma de vida de la comunidad con vistas no a reducir el grupo social sino para dar a conocerlo en su relevancia regional; evaluar el impacto que algunos actores estatales y no gubernamentales han tenido en las políticas de mejoramiento de la comunidad.

Específicamente se plantea así un doble ejercicio. Primero, el de reconstruir la historia de la comunidad: ¿cómo ha logrado conservarse social y económicamente en el resguardo que le fue designado para ello (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, 1922)?, ¿cómo se constituye su identidad cultural y qué forma de vida indígena se pueden reconocer con relatos vivos y discursos producidos tanto dentro como fuera de la comunidad?

Para este aspecto se enfatizan en los elementos que perfilan a la comunidad como una población indígena con antepasados comunes a otras comunidades, pero con una genealogía propia.

Segundo, un ejercicio en el que se explique cómo las condiciones externas a la comunidad Urania Mituseño, lo ambiental, lo económico y lo gubernamental, la determinan. Se tratará así sobre cómo influyen factores externos, como habitantes aledaños al asentamiento Urania Mituseño y cómo se considera a esta desde las políticas que influyen su forma de vida; en este punto servirá distintivamente la cuestión sobre qué tipo de cooperación preexiste sobre la cotidianidad de la comunidad Urania Mituseño y cómo esta ha sido modificada por su influencia. Esto con el fin de determinar el espacio propio de la comunidad –un espacio socialmente tejido– en tanto forma efectiva no solo de preservar los valores culturales existentes de su propia comunidad en comparación con otros grupos con posibles parentescos –patrimonio históricamente establecido–, sino a la vez para ver su carácter dinámico como actor de un plan efectivo donde confluyen organizaciones tanto estatales como no estatales en iniciativas de mejoramiento basadas en el respeto y la cooperación.

Las fuentes que se van a consultar no se tienen por posición universalista o única que reduzca la identidad indígena a una fórmula o proposición. En cambio, se tratará de presentar la información desde un punto de vista intermedio donde se contrasten las teorías antropológicas con el testimonio de algunas personas que han sido y fueron parte de la comunidad objeto de estudio.

Finalmente, el presente informe de investigación se articula de dos maneras, una busca caracterizar los rasgos históricos, étnicos y raciales de la comunidad Urania Mituseño, tanto desde aspectos como su sistema social y de costumbres como su lenguaje, cultura y cosmovisión. En ese apartado se tratará así de rescatar la *forma de vida* de la comunidad y dos, se plantea un análisis alrededor del *contexto regional de la comunidad*, las problemáticas del territorio, marco legal y sistema productivo; la participación e impacto en el Vaupés; la autonomía, gobernabilidad y organización especial; y la población; todos ejes fundamentales no tanto de cómo se percibe desde afuera la vida de la comunidad sino como ésta impacta su contexto regional.

1. Vida

En la difícil tarea de definir cuál es la forma de vida de la comunidad objeto de interés, algunos estudiosos caracterizan a los indígenas de la región de distintas formas: algunos enfatizan en que son “Tucanos que viven en la línea fronteriza colombo-brasileña, que incluye las selvas del sudeste de Colombia, en el departamento del Vaupés y parte del noreste de Brasil” (Arango, 2014), y con ello caracterizan una serie de familias que habitan en el departamento oriental, tienen similitud en sus prácticas culturales y cuentan con cierta especie de homogeneidad lingüística; otros como Ballén, por su parte, insisten en las raíces cubeanas, resaltando que los miembros provienen de familias indígenas de algunas de las etnias más tradicionales del Vaupés como los Cubeo, Siriano, Pamiwa, y por tanto como pertenecientes a un “pueblo indígena que habita en la cuenca del río Vaupés, especialmente a lo largo de sus afluentes Cuduyarí y Querarí, así como del Pirabotón y el Cabiyú” (2012); finalmente se encuentran los avances de algunos antropólogos, tanto locales como visitantes de la región, y líderes locales que como Borrero en *Vaupés, mito y realidad: māri jiti kiti* (2004) – quizás el estudio que mejor presenta información y han mapeado detalladamente el departamento Vaupense mostrando que, por su cercanía a la capital Mitú, la comunidad Urania Mituseño ha sido históricamente un grupo de tres etnias, a saber, los Cubeo, Yurutí y Wanano, sin ser ésta más una que otra.

Ahora bien, más allá de qué fuente se considere pertinente para determinar cuál es el perfil étnico, cuáles son sus sistemas de valores culturales y cuál ha sido la historia de la comunidad, es imperativo también dedicarse a escuchar a quienes interactúan dentro de la misma. Escuchar cómo se narra y qué discursos teje acerca de su propia *identidad indígena* en cuanto a grupo particular humano son un aspecto fundamental y un paso necesario si se quiere comprender quiénes son. Asimismo, saber escuchar nos permite contrastar la descripción histórica y antropológica, con la voz particular de quienes viven allí, más allá de los rasgos generalizados y de las comparaciones entre quienes comparten varios elementos con otras comunidades cubeanas o tucanas. Basta por ahora con aclarar que, además de las fuentes referenciadas, se acude a una entrevista inédita con el señor Milciades Borreo (2017), miembro activo de la región, quien con su testimonio complementa la información consultada.

Para llevar a cabo este paralelo entre investigación y documentación, el presente capítulo se encargará, primero; reconstruir los antecedentes históricos que la comunidad Urania Mituseño presenta, tanto los que se le atribuyen en las investigaciones consultadas como las que narra de sí misma; segundo, precisar los rasgos étnicos y culturales subrayar las creencias de los miembros de la comunidad; tercero, valorar los aspectos lingüísticos generales y sistema de creencias con los que vive Urania Mituseño; cuarto y último, recuperar algunos relatos donde la comunidad se comunica y expresa desde una tradición ancestral relevante para comprender su lugar en el universo.

1.1 Antecedentes históricos del asentamiento

Antes de comprender los rasgos étnicos y culturales de la comunidad Urania Mituseño, es indispensable detenerse por su historia. Esta última, como la de varios grupos indígenas que habitan hoy los territorios de la Amazonía colombiana en el departamento del Vaupés, cuenta con una dificultad propia para la investigación: son escasas las fuentes que se ocupan de hacer un análisis historiográfico de cada grupo indígena. En efecto, los discursos donde se registran los acontecimientos del grupo indígena a nivel de historia están enmarcados o por un esfuerzo en reconstruir la realidad, pero departamental en general o se quedan simplemente en la narración anecdótica del día a día, por lo que resulta arduo recuperar la información suficiente.

Así las cosas, para comprender mejor cuáles son los antecedentes históricos de la comunidad de Urania Mituseño, se da la siguiente cronología en forma de paralelo, abarcando los hechos más significativos sobre el pasado y presente de la comunidad. En ello no se trata de conservar cómo los antropólogos reconstruyen la historia del departamento, sino el respeto por las fuentes indígenas y de quienes viven en la comunidad, los cuales expresan una enseñanza valiosa de vida indígena y de conservación de su identidad cultural propia.

Los orígenes de la comunidad provienen de una época en la que no se la ligaba con alguna familia específica, pues “en esta zona vivieron originalmente grupos nómadas hasta la llegada de pueblos *arawak* provenientes del norte, cuya adaptación era opuesta a la antigua población, pues eran sedentarios y conocían la cerámica, cultivaban y procesaban la yuca y construían grandes viviendas o malocas” (Cabrera, 2002 citado por Salazar et al, 2006). Este dato muestra que las

tribus indígenas que componían al grupo humano originario, mucho antes de su actual asentamiento y de la interacción con los europeos, poblaron el territorio de una manera particular, a saber, se trasladaban principalmente cerca de las afluentes de los ríos reconociendo en el Río una fuente de vida en el sentido más amplio de la palabra. Asimismo, muestra que los mituseños nacen como familias que ancestralmente debieron aprender a convivir en los márgenes del río hoy llamado Río Vaupés bajo las formas en la explotación y cuidado del recurso hídrico por parte de una nación pescadora que, de a poco, fue trazando lazos más hondos, tanto con el agua, como con la tierra (Borrero, 2017).

Esta descripción contrasta con otras fuentes consultadas, donde se explica cómo los indígenas llegaron a la actual región vaupense hace aproximadamente doce mil años huyendo de una gran inundación de la cuenca amazónica; a esta teoría se refiere y explica de alguna manera el *mito de la Canoa culebra* que narra:

Era una canoa viva pues en realidad era una gran culebra que nadaba por el fondo de las aguas. La piel de esta canoa-culebra estaba pintada de amarillo y de rayas y rombos negros. En su interior, que era rojo, venía la gente: Desano, Cubeo, Yuruti, Pira-Tapuya, Wanano, Tucano, etc, uno de cada tribu. Junto con la Canoa-culebra venían los peces, pero no en el interior sino afuera, en las agallas; también venían los cangrejos, agarrados de la cola. Fue un viaje muy largo y la Canoa-culebra estaba subiendo los ríos porque Pamurí-maxse iba a establecer la humanidad en las cabeceras. Al llegar a los grandes raudales, la Canoa-culebra hacía crecer las aguas para poder pasar y hacía que el agua se amansara. Así seguían por largo tiempo y la gente ya estaba cansada. (Alonso, 2008, p. 80).

En la comunidad Urania Mituseño, algunas autoridades de la familia aceptan esta narración como la historia oficial de cómo llegaron los indígenas a ser y ocupar el territorio; como es notable, esta narración para algunos ojos exteriores puede corresponder más a un discurso externo por el cual un grupo humano se da una explicación no científica de sus orígenes, los cuales deberían estar complementados con un discurso acerca del perfil etnográfico y físico de la población para dar un sustento real. En efecto, la narración citada sirve para dotar un valor tradicional supremo a la presente investigación.

Posteriormente, uno de los primeros registros de historiografía escrita que se puede recuperar sobre las poblaciones indígenas del Vaupés, bajo la clave de la historia de la familia Cubea,

cuenta sobre el contacto entre los europeos colonizadores –españoles, portugueses e italianos– con los indígenas de la región. En este testimonio, se cuenta quiénes fueron los primeros personajes en penetrar la selva vaupense y cómo dicho encuentro cambió el panorama social del contexto:

Los colonizadores seguían a Hernán Jiménez de Quezada en 1538 y el alemán Phillip Von Hutten en 1541. Tras ellos entraron los misioneros a partir de 1550. La mano de obra indígena fue utilizada por los colonizadores españoles y portugueses para la extracción de zarzaparrilla, clavo y cacao, aunque la apropiación del territorio no fue su interés inicial, tenían iniciativas esclavistas y de explotación de recursos. (Salamanca, 2009).

Lo más destacadas fue:

- En 1538 y 1541, las excursiones españolas estaban animadas por la búsqueda desenfrenada de oro, la cual se alimentaba de leyendas como el Dorado y la Maroa (ciudad de oro)
- Posteriormente, hacia 1650 ingresan dos exploraciones portuguesas a la región por el río Amazonas junto con la Compañía de Jesús con la iniciativa de instaurar la Misión de Tarumá como iniciativa de evangelización (Cabrera, 2002 citado por Salazar et al, 2006, p. 34).

Así pues, dichas exploraciones se extendieron por un prolongado tiempo y permitieron a diferentes naciones europeas extraer no sólo recursos naturales como oro, plata, etc., sino mano de obra indígena: conforme avanzaba el tiempo, mayor cantidad de esclavos producían los portugueses, españoles y holandeses; se sabe entonces que varios indígenas de la zona más que víctimas fueron promotores de las prácticas esclavistas: “Ya en 1696 se registraba el comercio de esclavos en el Alto río Negro y el Guaviare, cuando los holandeses se habrían aliado con los indígenas de manaos para ese tráfico” (Salazar et al, 2006, p. 35). Estas dos iniciativas sirvieron a que los portugueses para que establecieran varios puntos de control y no permitieran el asentamiento de otras potencias, logrando controlar la zona y el tráfico de mercancías y de mano de obra indígena.

Específicamente, se conoce quienes habitaban el río Vaupés por registros escritos por jesuitas: “a través del jesuita Ignacio Szentmartonyi, quien escribió minuciosamente sobre las expediciones realizadas entre 1749 y 1755 en el río Vaupés” (Salazar et al, 2006, p. 35).

El primer explorador del río Vaupés fue Manoel da Gama Lobo D'almada, nombrado gobernador de la Capitanía del Río Negro entre 1787 y 1789, quien registra la comunicación del río Vaupés con el río Japurá (Caquetá). Asimismo, sitúa lugares habitados por indígenas en los ríos Tiquié, Papurí, Pira Paraná y Apaporis.

Ya para inicios del siglo XIX, concluido el periodo antes descrito, se abrió lo que se conoce como “República” o fin de la Colonia. En este periodo destacan sobre todo el *abandono del territorio* (Salamanca, 2009) producido por la proliferación y crecimiento de enfrentamientos entre distintas comunidades religiosas y los indígenas a lo largo del río Vaupés, dificultando su navegación y exploración. En efecto, durante casi todo el siglo las iniciativas esclavistas se vieron dispersadas por el territorio entonces considerado amazónico; (Salazar et al, 2006, p. 38).

Un dato fundamental que ocurre a mediados del siglo XIX es el arribo del sacerdote capuchino italiano Gregorio María de Bene, y la consecuente fundación de la Villa de la Santa Cruz de Mitú. Según sus actas, ya había dos centenares de habitantes de diferentes etnias en el poblado. A las misiones carmelitas y capuchinas se sumaron las franciscanas, todas con gran influencia económica, cultural y social sobre las comunidades nativas.

En el siglo XX las incursiones dentro del territorio vaupense logro dar frutos en la explotación de recursos y materia prima. En efecto, sólo hasta 1914 son las primeras iniciativas establecidas en el departamento, es donde comienzan a proliferar compañías dedicadas a la explotación del caucho: en una primera etapa, las casas españolas dedicadas a las actividades extractivas mantuvieron controles regionales transitorios en escalas regionales, basando su actividad en breves periodos de tiempo y esclavitud de los indígenas locales; en una segunda etapa, iniciada 1935 la tecnificación y apertura del mercado cauchero fue mayor gracias al desarrollo de nuevas maquinarias y el prolongado asentamiento de empresas como la *Rubber Development Corporation*.

Por último, en cuanto a los antecedentes de la región los cambios administrativos más recientes son los siguientes: primero, el cambio de dependencia en 1936 tras la fundación del municipio de Mitú, el cual entró a reemplazar a Calamar como capital de la intendencia del Vaupés; luego, para 1963 “se segregan 72.238 km² de la Comisaría Especial del Vaupés para crear la Comisaría Especial del Guainía, a través de la Ley 18 del 13 de julio del mismo año; y en 1977, con

la Ley 55, se le segrega la parte occidental (Guaviare) para formar la Comisaría del Guaviare, con lo que se definió la composición actual de estos tres departamentos” (Salazar et al, 2006, p. 42); posteriormente el enfrentamiento entre grupos indígenas y actores violentos que procuraban los territorios vaupenses para sembrar y cultivar hoja de coca, lo cual dio a enfrentamientos “arduos y sangrientos” (Borrero, 2017); finalmente, con la Carta Mayor del 1991, en su artículo 309, “se elevó la Comisaría del Vaupés a la categoría de departamento, a través del Decreto n.º 2316 del 10 de octubre del mismo año, que es su condición político-administrativa actual” (Salazar et al, 2006, p. 43).

1.2 Rasgos étnicos y raciales

Sabiendo de la imposibilidad de alcanzar una caracterización precisa y definitiva que dé cuenta del perfil indígena y los rasgos étnicos de la comunidad estudiada, la presente investigación acudirá y se apoyará en diversos estudios adelantados (Salazar et al, 2006; Borrero & Pérez, 2004; Cuebos, 2012) y en una cartografía o etnografía propia, pues se cree que con los estudios consultados se pueda lograr una primera aproximación en la descripción étnico-racial de la comunidad Urania Mituseño. Asimismo, es importante anotar desde un inicio que la forma de exposición usada durante todo el segundo apartado del presente capítulo abandona el paralelo trazado entre la historia oficial y los testimonios recolectados, y decide más por una reconstrucción de fuentes originales, ya no entre las voces de la comunidad y las voces del discurso académico, sino desde las estadísticas oficiales; no obstante es importante llamar la atención del lector en este punto, porque el ejercicio que deberá completar esta iniciativa es una aproximación etnográfica específica sobre la comunidad objeto de estudio: herramienta fundamental para corroborar, evaluar y criticar las cifras dispuestas sobre este asunto.

Los tópicos por considerar, en una primera instancia, giran alrededor de cómo está configurado étnicamente el municipio de Mitú –y la comunidad de Urania Mituseño como una de las regiones conexas a éste–: cuáles son las etnias que ocupan los territorios mituenses, cuáles son parte activa de la comunidad Urania Mituseño, a qué tribu indígena se designa como origen, qué porcentaje de representación tiene cierto grupo étnico dentro de la comunidad, es decir, qué cantidad de individuos han sido censados en relación con la cantidad general como pertenecientes a x grupo indígena; todas estas interrogantes son variables insoslayables en la tarea de recuperar una

idea sobre quiénes son racial y étnicamente los integrantes de la comunidad objeto de estudio. Por ello, es útil consultar la siguiente tabla (1), que especifica en términos de cantidades la población y las familias por grupo indígena reconocido en todo el territorio oriental del río Vaupés:

Tabla 1. Etnias de Mitú

<i>Entidad Territorial</i>	<i>Resguardo</i>	<i>Grupo étnico</i>	<i>Población</i>	<i>Familias</i>
Mitú	Parte Oriental del Vaupés	Cubeo	3.717	743
		Bara	111	22
		Barasana	1.026	205
		Cabiyarí	289	59
		Carapana	472	94
		Curripaco	25	5
		Desano	2.217	443
		Nukak	416	83
		Macuna	24	49
		Piratapuyo	458	92
		Pisamira	62	12
		Siriano	761	152
		Taiwano	22	4
		Tatuyo	337	67
		Tucano	769	154
		Tuyuca	653	131
		Wanano	1.274	255
		Yurutí	698	140
		18	13.554	2.709

Nota: Descripción de grupos étnicos, cantidad de población y familias (Salazar, 2006).

Con la anterior tabla se quiere dar a conocer los resultados de uno de los censos realizados más recientemente sobre las familias indígenas en el año 2003. Para su construcción, se parte de la idea según la cual el municipio de Mitú –entidad territorial administrativa históricamente establecida y legalmente constituida– cobija el resguardo de la región oriental del Vaupés junto con el municipio de Yavaraté. Justamente, estas cifras sirven para demostrar que la mayoría de la vida indígena se desarrolla en la actualidad dentro de resguardos, zonas de protección y de entera dedicación a proteger las formas de vida indígenas. También es importante señalar que en el departamento del Vaupés existen al menos tres resguardos indígenas (Salazar, 2006, p. 70), y es posible encontrar grupos de indígenas en menor cantidad, que se adhieren a estas organizaciones y habitan por fuera de ellas; luego, pueden existir grupos sobre los que todavía falte trabajo de reconocimiento, grupos indígenas que influyan directa o indirectamente en la vida de la comunidad Urania Mituseño.

Ahora bien, una segunda característica, más allá de los datos presentados y las generalidades de la información de la tabla, de Mitú y sus zonas aledañas son regiones *multiétnicas* o *pluriétnicas*. Si bien es cierto que este apelativo fue acuñado principalmente para nombrar sociedades integradas –y no disgregadas– por la diversidad de sociedades que se destacan por lograr tejidos sociales en que ninguno de los actores que la componen prima ni actúa en contra de otro, en un contexto de multiculturalidad y respeto, resulta también adecuado para evaluar hasta qué punto describe la realidad étnica y racial de la comunidad objeto de estudio.

Desde lo anterior, las etnias que tienen mayor representación en el territorio del resguardo de la parte oriental del Vaupés, sin considerar aquellos grupos no incluidos en los censos y sobre los que se encuentra poca información, son las etnias Cubeo, Tukana, Desana y Siriano.

Como comunidad *cubea*, los miembros de Urania Mituseño se consideran hijos de Kubay, y pertenecen a una antigua tradición de grupos indígenas que “viven en el río Vaupés, de Santa Cruz de Waracapurí para arriba y dominan los grandes afluentes del Vaupés, como los ríos Querarí y Cuduyarí y los caños Cubiyú y Carurú” (Borrero & Pérez, 2004, p. 29). A continuación, una imagen que muestra sus rasgos étnico-raciales:



Ilustración 1. Captura de imagen: ritual cubeo en el documental *Pezca cubeo dabucury vaupes piramiri wacuraba cubeos*. Adaptado de (*Memoria Festival Dabucury*, 2007).

En términos generales, algunos miembros mituseños se autodenominan como pertenecientes a dicha etnia y por ello se nominan como *Kubéwa* o *Pamíwa* (Etnias Río Uapes, 2002), considerándose parte la organización social cubea, que es más completa y que cuenta aproximadamente con treinta (30) sibs claramente definidos. Estos sibs se agrupan en tres (3) fratrías que no están nominadas, y que funcionan como unidades para intercambios matrimoniales” (Etnias Río Uapes, 2002). Ahora, sobre este grupo étnico las fuentes no establecen una identidad única para todas las fratrías, más sí reconocen características comunes a varias: varias están compuestas por clanes (sib); no tienen jefes a la manera de los grupos indígenas tradicionales, pero sí hay un habok (capitán) que ejerce la autoridad tradicional en la respectiva comunidad, éste último debe consultar a los ancianos y mayores antes de tomar decisiones, en tanto que el Chamán o "payé" (*yavi pôeki*) posee el conocimiento profundo del cosmos, los relatos, los espíritus, los rituales y la medicina tradicional, por lo que desempeña un papel fundamental en la vida comunitaria.

Las etnias cubeanas (Cubeos, 2012), mayoría en la comunidad Urania Mituseño, acostumbran a vestir así: como prenda tradicional masculina, usan “un taparrabo de fibra, hoy reemplazado por ropa; para las ocasiones especiales, fiestas y rituales, se adornan con coronas de plumas, collares y rodilleras con semillas” (Cubeos, 2012). Por su parte, las mujeres suelen vestir “faldas de tela; antiguamente llevaban el torso desnudo colgando a los bebés de una tela amarrada al cuello” (Cubeos, 2012). En cuanto sus rituales, los dos pilares de la etnia son el proceso de iniciación masculina y el matrimonio; el primero se lleva a cabo bajo el acompañamiento de un sonido generado por “trompetas sagradas, Yuruparí, que se entierra en un lugar secreto a la orilla del río y adornados con plumas; esto se hace mientras se canta y se encuentran. Las mujeres no pueden participar de esta” (Cubeo, 2012). En cuanto al matrimonio, existen según las fuentes dos posturas: una, endogámica donde se considera que el vínculo matrimonial deseable es con otra fratría cubea –vertiente menos practicada entre los cuebeos–; otra, exogámica puesto que las fratrías mayores como la *pâmiwâ* y la Yurema (serpiente), “de origen Kurripako (familia arawak) (...) considera que los integrantes de una fratria descienden de un ancestro común y por tanto no pueden en ningún caso casarse ni tener relaciones sexuales entre ellos” (Cubeos, 2012).

En segunda instancia, algunos miembros de la comunidad Urania Mituseño se autoproclaman y se reconocen étnicamente como *Tucanos*, y comparten algunos rasgos etnológicos con otros

grupos de regiones aledañas al resguardo de Mitú, en los diferentes departamentos de la región amazónica.



Ilustración 2. Captura de pantalla entrevista Álvaro Tucano. Adaptado de: (Alex Pinago, 2012).

Como primera característica común se encuentra que los miembros de la etnia tucano presentan “una amplia diversidad en el habla y las diversas expresiones lingüísticas” (Salazar, 2006, p. 99); en efecto, cada fratría tiende a reconocerse y agruparse por sus expresiones y usos diversos del Tucano, del cual se categorizan en ramificaciones como Tucano Oriental y Occidental. El tronco lingüístico para la comunidad objeto de estudio y para la mayoría de los Tucanos que en ella habitan es el Tucano Oriental, “porque existen palabras que tienen una pronunciación y un significado muy similar entre algunas lenguas y esto les permite entenderse entre ellos a pesar de que pertenecemos a diferentes etnias” (Borrero, 2017). Otro rasgo que comparten los Tucanos es su origen cósmico: creen provenir “conjuntamente a la región en una gran boa o anaconda, la ‘canao-culebra’ o ‘Anaconda Canao’” (Díaz, 2016); luego su territorio fue asignado en este mito al desembarcar de este animal-dios, y quienes ocuparon el territorio de arribo de esta travesía permanecen unidas por intercambios matrimoniales que realizan entre ellos. Asimismo, dentro de esta

comprensión del origen, los segmentos de la anaconda corresponden con linajes, que son patrilineales y patrilocales, determinando el contexto para la afiliación de las personas y sus posibles relaciones de pareja, así como la terminología de parentesco de tipo dravídico¹.

La tradición mítica tucano indica que cada etnia de la familia Tucano Oriental desempeña un papel específico y tiene un estatus determinado; esta prescripción, guía las preferencias matrimoniales en su sistema tradicional de organización social, donde se da prelación a las alianzas con individuos de un rango superior. Practican la exogamia. Su patrón de residencia se basa en la patrilocalidad para los hombres y la virilocalidad para las mujeres. Tradicionalmente reconocen a los tuyuca, tariano y siriano, como sus aliados. La unidad de producción es la familia nuclear, organización que se estructura de acuerdo con la división del trabajo por sexo y edad. Políticamente, el Capitán representa la mayor autoridad. (Ministerio del Interior, 2012, p. 7).

Para considerar cómo se estructura socialmente los Tucanos hay que precisar su espacio tradicional vital: la casa comunal o *maloca* (wi'í), donde viven tres o más familias de un mismo linaje. Cada maloca tiene su jefe o 'capitán' (wiógü). La distribución del espacio en la maloca atiende tanto a las reglas sociales de consanguinidad, afinidad y jerarquía, como a las actividades económicas y a las necesidades rituales. La mitad posterior es para la familia, para los consanguíneos cercanos del jefe y para las actividades femeninas; la mitad anterior, para los afines y parientes lejanos del jefe, así como para las labores masculinas. Cada hogar tiene un compartimento en los pasillos laterales, pero los varones solteros cuelgan sus hamacas aparte, hacia el centro, que constituye el espacio para la danza y el ritual. No obstante, esta descripción debe ser matizada, porque el proceso de aculturación "ha llevado a que en algunas comunidades se establezcan viviendas unifamiliares, aunque a veces se mantenga la maloca con fines ceremoniales o para asambleas comunitarias" (Cugota, 2011). También cabe anotar que, por la zonal cercanía con el municipio de Mitú y el contacto continuo con personas colonas, se han establecido prácticas de mestizaje.

¹ Tras varios desarrollos, se estableció que la terminología dravídica, como forma de parentesco, se caracteriza por un sistema donde "los hijos de un primo cruzado de sexo opuesto son consanguíneos, siguiendo la intuición según la cual, si los padres pueden ser pareja, sus hijos no; en cambio los hijos de un primo cruzado del mismo sexo son afines y por tanto parejas potenciales" (Lounsbury, 1964).

Los siguientes perfiles etnográficos, aunque son de menor representación, a la hora de considerar cómo está constituida etnográficamente la comunidad Urania Mituseño, muestran otros aspectos raciales esenciales. La primera de ellas es Desana etnia que:



Ilustración 3. Indígena Desano con ropas y tocados característicos. Adaptado de: (Ministerio del interior, s.f.).

Dado que en la actualidad no se cuenta con estudios especializados sobre la etnografía Desana, las investigaciones hasta ahora avanzadas han determinado que, en la actualidad la etnografía se describe a partir del ritual del “Yuruparí “como el eje primordial alrededor del cual recuerdan sus orígenes y reafirman los vínculos con su cosmovisión” (Arango & Sánchez, 2006). En esta referencia se continúa exponiendo la información así: “El Payé oficia las ceremonias del ciclo vital, cura enfermedades y media entre las fuerzas sobrenaturales. El ‘kumu’ quién es considerado representante del sol, es la persona con mayor rango dentro de la sociedad” (Arango & Sánchez, 2006).

Una vez establecido lo anterior, los Desanos se autodenominan Umukomasã. Habitan principalmente el Río Tiquié y sus afluentes Cucura, Umari y Castaña, así como el Río Papuri (especialmente en Piracuara y Monfort), además de algunos trechos del Río Vaupés y el Río Negro (inclusive habitan en ciudades de la región). Existen aproximadamente treinta (30) divisiones en la étnia Desana entre jefes, maestros de ceremonias, rezadores y ayudantes; aunque este número puede variar según la fuente consultada. Los Desanos son especialistas en la elaboración de ciertos

tipos de cestos trenzados, como los grandes “apás” (balayes con aros internos de liana) y “cumatás” (cesto colador). (Etnias Río Vaupés, 2014).

La segunda referencia complementaria a las dos grandes etnias que componen la comunidad de Urania Mituseño, y que aquí se ha de anotar, es sub reconocerse como parte de la familia étnica de los Sirianos, de quienes algunos miembros obtienen las siguientes características:



Ilustración 4. Muestra infantil de un grupo Siriano en el festival Dabucury, 2007. Adaptado de: (X Festival de la Solidaridad y el Dabucury, 2007.)

Según una referencia general, los Sirianos se autodenominan Siria-masã y habitan en Caño Paca y Caño Viña, los cuales son afluentes del Río Papurí en territorio Vaupes. Existen informaciones sobre la existencia de veintisiete (27) sirianos.

1.3 Lenguaje, cultura y cosmovisión

En este apartado, el principal objetivo es dar una breve caracterización acerca de tres aspectos; primero, sobre el lenguaje, se tratará de establecer cuáles son los rasgos más sobresalientes de algunas de los idiomas hablados dentro de la comunidad; segundo, en cuanto a la cultura, se propone rescatar algunas de las narraciones donde se perfilan elementos culturales de la comunidad; tercero, a propósito de la cosmovisión de Urania Mituseño, se quiere subrayar algunos de los valores vitales y existenciales patentes en la forma en que se conciben dentro del universo (indígena) de quienes se asientan allí.

En términos generales, la mayoría de los idiomas usados dentro de la comunidad Urania Mituseño proviene del “Macro Tucano”; como bien dice Borrero, todo lo hablado dentro del departamento del Vaupés, incluidos los resguardos indígenas mencionados en este trabajo, pertenecen a la rama oriental del macro Tucano, y no existen registros ni testigos de que existan idiomas o dialectos de diferente procedencia (2004, pp. 31-32). Es más, como lo señala el mismo autor, varias de las vertientes de esta familia de lenguas están en proceso de extinción, debido a que “tienen muy pocos hablantes [o algunos grupos] [...] tomaron la lengua del grupo dominante, olvidando o hablando poco la propia” (Borrero, 2004, p. 32). Por ello, es importante realizar una labor donde se hagan presentes los elementos como tal, es decir, se dé una pequeña muestra del entramado lexical que la comunidad objeto de estudio usa para, no sólo valorar sus rasgos lingüísticos más generales, sino también para escuchar de primera mano sus sonoridades más características.

Como primer dato es importante clarificar a qué se refiere el término *macro Tucano* como descriptor y categoría globalizante de una serie de idiomas y dialectos. Dicho concepto fue acuñado por el lingüista Greenberg para señalar, a manera de hipótesis, la posible filiación de varias lenguas; aunque esta iniciativa ha sido revisada y criticada ampliamente (PROEL, 2013). No obstante, la designación todavía sigue siendo funcional, y se define así:

La lengua Tucano, yurutí, tariano, dasano, ye'pãmasa, patsoka, autónimo dahseyé, se habla en el departamento colombiano del Vaupés, en las orillas del río Papurí y sus afluentes, en las localidades de Acaricuara, Montfort y Piracuara (en las orillas del Papurí); en Mitú y en la zona de San José del Guaviare. Se usa como *lingua franca* en la región de los ríos Paca y Papurí, lo que puede explicar que lo habla más gente que los 1.500 o 2.000 miembros que tiene el grupo étnico. La lengua está potencialmente amenazada. (PROEL, 2013).

Por un lado, se nota en este pasaje los límites que tiene geográficamente esta lengua y se esclarecen como marco general de toda la región; esta información es valiosa en tanto permite establecer una constante de la identidad indígena, que los pueblos asentados comparten el multilingüismo como característica propia. En efecto, los límites recién señalados, lejos de excluir la posibilidad de que un grupo indígena particular hable solo una vertiente del macro Tucano, indica todo lo contrario: es bastante posible encontrarse con comunidades cuyos miembros son capaces

de comunicarse entre sí desde diferentes registros lingüísticos; tal es el caso de la comunidad Ura-
nia Mituseño (Borrero, 2004, p. 34).

Por otro lado, señala el estudio citado anteriormente, el estado actual de filiación del macro
Tucano que está abierto al cambio, en particular, a la amenaza de desaparición. Este fenómeno
tiene diversas causas, entre las cuales se puede señalar: 1) la enseñanza del castellano como lengua
a algunas de las comunidades cercanas al municipio de Mitú; 2) la pauperización de los sectores
productivos por causa de la violencia departamental y regional; 3) “en la zona del Vaupés la lengua
Tucano está reemplazando gradualmente a la nheengatu como *lingua franca*” (PROTEL, 2013).

Una vez establecido este presupuesto, a continuación, se presentan algunos términos que
permiten apreciar las sonoridades y formas del idioma:

Caimo: Fruta dulce cultivada en la región cuya cáscara produce una fibra pegajosa

Carayurú: Planta o arbusto cuyas hojas se emplean para extraer la pintura

Chagra: Sitio de cultivos, referencia de la horticultura

Chivé: Harina de yuca preparada en agua, mañoco

Chundu: Guereme

Cuchas: Pececillos cubiertos de caparazón o escamas fuertes que se mantienen pegados en
las piedras o en los troncos dentro del agua

Cuvai: Dios sobrenatural de los indígenas Cubeo. DIOS creador de todo.

Diá pajsa: Nombre del río Vaupés

Diá Pe'tavi: Lugar sagrado.

Gallineta: Ave pequeña de la familia de las gallináceas comestibles

Iniciados: Adolescentes santiguados, conjurados y aptos para convertirse en futuros payes

Kumú: Médico tradicional o Sabedor cosmogónico

Maloka: Gran vivienda indígena, de origen Amazónico, en la que habitan varias familias

Mambiada: Polvo extraído de la hoja de coca, listo para ser consumido por los adultos

Manivára: Hormiga abundante de la selva

Matafrío: Elemento que sirve para exprimir la masa de la yuca

Míngao: Colada hecha con almidón

Mojojoi: Larva exótica comestible

Muquiado: Nombre que se le da a un pescado o a un pedazo de carne ahumado al fuego

Orador: Sabedor de las historias indígenas

Payé: Médico tradicional. Sabedor o brujo

Potrillo: Canoa de tamaño más pequeño de uso individual

Quiñapira: Ajicero. Ají preparado con agua y sal

Rallador: Elemento que sirve para pulverizar (exprimir) la yuca

Rebales: inundación de la orilla de ríos, lugares propicios para la pesca

Revistero: Objeto de fibra vegetal, utilizado para preservar el casabe

Yerao: Lecho levantado del suelo, de palos o de palma de Pachuca, para asar el pescado.

Yuruparí: Nombre de un personaje mitológico, nombre de una danza.

Zalla: Falda típica de la mujer indígena.

1.4 Relatos, ritos y mitos

Los términos definidos permiten presentar las siguientes narraciones que son presentadas por primera vez en un intento de hacerlas nuevas en la lengua original en el que se nos contaron a nosotros.

Existe una gran variedad de figuras grabadas en las piedras que tienen significados especiales sobre los indígenas que allí surgieron cuando se transformaron de pescados a humanos. Hay una serie de laberintos creados por los diferentes grupos que en algún momento se asentaron en la zona; como por ejemplo el laberinto subterráneo de Las Cachiveras, donde se encuentran oro y diamantes, que según las creencias propias del indígena no deben ser extraídos, aunque muchos extranjeros se han aprovechado de la inocencia de los indígenas y han realizado algunas extracciones. Este raudal es muy rico en pesca y en diferentes épocas hay abundancia de peces, como la subienda de sardinas, balentón, bagres, guaracú entre otros.

Las creencias de los habitantes de la región, en especial las mitológicas, tienen que ver con la naturaleza, animales grandes, peces y micos. Cada leyenda tiene un interrogante particular.

Leyenda del Vaupés

Esta leyenda es conocida en todo el departamento y es muy importante para su pueblo, especialmente por los personajes míticos de la región: el Sol, Diádoe (padre del pez tarira) y Waí deyú (padre de los pescados). Esta leyenda relata el comienzo de la comunidad indígena Guanano llamada YUTICA, que en dialecto se llama ÑA PîMA. Habla de varios lugares sagrados sobre los diferentes ríos que los personajes recorren.

Leyenda del sol y su hijo

Cerca de la comunidad indígena de YUTICA, que en dialecto se llama ÑA PîMA, del bajo Vaupés, ubicada en un caño pequeño llamado caño sol, hay una laguna conocida con el nombre de DIADOEDIJTARA, laguna de tarira (Pez dormilón). Allí estaba internado Diádoe, a quien debe su nombre la laguna. Cerca del lugar vivía el mítico Sol con su hijo y algunas familias relacionadas con la maloka.

Diádoe era familiar del padre de los pescados, llamado Vaí Deyu, que en esa época vivía en Waracapurí, por el caño piña (ahora conocido como caño viña). Estando en caño sol, el Sol se iba de pesca a la laguna de Diá Doe Dijtara llevando siempre consigo su hijo, que estaba lleno de granos y heridas en la piel, pero que se pensaba fuese un estado normal en la época de la infancia.

El padre Sol utilizaba al niño como carnada de pesca. Cuando llegaba a la laguna, colocaba al hijo encima de una camareta, lo tendía a ras del agua y con las uñas le pinchaba algunas de las heridas para que goteara la sangre. El olor de la sangre atraía a los peces, que se acercaban para comer o lamer la sangre y en ese momento el Sol los flechaba, aunque tenía la restricción de no matar más de cuatro o cinco pescados antes de regresarse a la maloka.

Sus compañeros de la maloka también se iban de pesca, pero no conseguían nada, por lo tanto, comenzaron a sospechar de la pesca de aquel y murmuraba la gente: “¿por qué será que el Sol, sale para la pesca y coge pescados al ratico? – debe tener chundu (pusanga) para pescado...”.

Un buen día, el padre sol descuidó a su hijo y se fue para la chagra diciéndole al niño que si alguien venía a preguntar por él no respondiera ni dijera nada. Tan pronto los demás se dieron

cuenta de que el Sol se había marchado, se fueron a buscar al hijo y le preguntaron: “¿Su papá cómo hace para coger pescado tan rápido? ¡Cuéntenos o si no lo matamos!”

De puro susto el niño fue contándoles cómo pescaba su papá. Entonces, al oír el relato del niño, los pícaros dijeron – “Llevemos al niño a la laguna a ver si es cierto...”. Al llegar a la laguna le preguntaron: “¿dónde está la camareta?”. El niño la mostró indicándoles los pasos a seguir, y lógicamente, comenzaron a llegar los pescados atraídos por el olor de la sangre. Los hombres comenzaron a flechar los pescados. Descuidaron al niño y en el momento menos pensado llegó el papá de tariras, Diá Doe, y de repente se tragó al niño.

El Sol, al regresar de la chagra, no encontró a su hijo y al saber la verdad se puso muy furioso y decidió ir a matar al papá de tariras, pero el mítico había decidido huir del lugar antes de que sucediera algo. El Sol planeó ponerle trampas en Las Cachiveras del río Vaupés para que, al huir, cayera en ellas. A partir de esta tragedia y por la huida de Diádoe, se originaron varias cachiveras con sus respectivos nombres, consideradas como lugares sagrados existentes en diferentes partes del río Vaupés y sus afluentes.

Diádoe huyó río abajo del Vaupés y para que no se escapara, el Sol puso una trampa de matapí (trampa para atrapar pescado) en la cachivera, que hoy en día se conoce con el nombre de Matapí. Diádoe no cayó en la trampa. Seguía bajando y llegaron a otra cachivera que le colocaron de nombre Arara que en yeral quiere decir guacamayo. Siguió bajando Diádoe y llegó a otra cachivera que quedó con el nombre de Carurú, que en lengua yeral significa pescado.

Diádoe siguió bajando enfrentando varias circunstancias hasta llegar a la cachivera de Yavaraté (yaí poeva) y entró por el río Papurí, subiendo hasta llegar donde su primo, Waí deyu, donde hoy en día es la cachivera de Waracapuri, en la cabecera del caño viña, ubicado en la jurisdicción de Acaricuara. Waí deyu el padre de todos los pescados con sus hijos y Diádoe salieron río abajo, llegaron a Piracuara, como por arte de magia lograron pasar bajo un conducto subterráneo y desde allí partieron hacia el río Apaporis, llegando al lugar sagrado de Jirijirimo (piedra Ñi) a la Cachivera la playa. Por esta razón el río Papurí en este momento es pobre de pescado.

El personaje mítico Diádoe siguió su trayecto río abajo del Vaupés y una parte de río negro hasta llegar en San Gabriel (Brasil). En este lugar sagrado el Sol le tendió la última trampa mortal, en sociedad con las demás familias de allí. Su cuerpo fue despedazado, las carnes y las escamas de la mitad para arriba del pez fueron lanzadas río abajo y las carnes y escamas de la cola fueron lanzadas río arriba, como señal de la existencia de peces dormilones grandes y pequeños. Sus carnes se convirtieron en diferentes pescados que actualmente nutren el río Vaupés.

Esta leyenda es muy conocida por los grupos étnicos del Vaupés y de territorios aledaños: Tucanos, guananos, desanos, tarianos, piratapuyos, barazanos, entre otros.

Agüeros

Los agüeros son interpretaciones hechas por los sabedores como los payes, sakáka, kúmu y otros rezanderos cuando están en momentos de concentración mental. Ellos presienten circunstancias del futuro, de algo que puede ocurrir, ya sea de inmediato o en el transcurso del tiempo. Las interpretaciones también surgen cuando alguien tiene pesadillas. A continuación, se describen algunos agüeros indígenas.

Si uno sueña que se baña en un río y escucha la explosión de un arma de fuego, significa que el día siguiente lloverá con muchos truenos y relámpagos en el cielo. Es un día no recomendable para trabajos de caza y pesca.

Si uno sueña que se baña bajo la lluvia o se hunde dentro de agua y oye golpes en la superficie significa que alguien o uno mismo, corre el riesgo de perder la vida y el agua que cae significa la cantidad de tierra que echan al enterrar al difunto.

Cuando se sueña que se recibe una flecha en los miembros inferiores o en las manos, se debe tener mucho cuidado al salir al campo, pues significa que va a tener una mordedura de serpiente muy venenosa.

Cuando se sueña comprando un reloj, un anillo o un arma, significa que muy pronto se va a casar o va a conseguir una mujer, compañera de su vida. Lo mismo cuando sueña con camas, canoas y hamacas. Es recomendable que esté dispuesto a recibir cualquier sorpresa.

Es buena suerte cuando sueña que alguien le hiere la cara con un cuchillo: si hay mucha sangre en el cuerpo, significa que va a recibir dinero, de pronto por renta o algo de recaudo de su negocio. Es recomendable realizar negocios.

Es mala suerte soñar con la imagen de la Virgen María y Jesucristo. Prepárese para soportar la pobreza y un buen período de desempleo.

Cuando sueña con el Diablo, quiere decir que puede tener muchas oportunidades de negocios; dinero, muchos amores y buena salud.

Si se sueña llorando por algún familiar fallecido, al otro día va a saborear un exquisito plato de comida.

Si se sueña tumbando un árbol o un palo muy duro y difícil de tumbar, muy pronto va a tener una riña con un contrincante difícil de manejar. Es recomendable tener cuidado.

Si se sueña siendo feliz y haciendo el amor con su novia, quiere decir que nunca lo va a lograr en la vida real y va a perder a su novia. Se recomienda tener cuidado y valorarle antes de que se pierda el noviazgo.

2. Región

En este segundo momento se abordan las temáticas de la comunidad Urania Mituseño en relación con su contexto: las diversas formas de ocupar el territorio en el que habitan, las características geográficas más generales de la zona que ocupan, cómo se han desarrollado económicamente en su explotación tradicional, cuáles han sido sus relaciones con el espacio donde practican dinámicas ancestrales desde hace más de cuatro décadas, etc.; todas estas son variables que ayudan a mostrar la diversa configuración demográfica y poblacional de la comunidad y el grupo humano descrito en el primer capítulo. Justamente, esta conexión entre el indígena y el territorio es diferente a muchas de las maneras de apropiación del espacio en comparación con las de otros grupos humanos, tienen un impacto nacional y regional que es importante rescatar. Por ello, con vistas a completar el perfil ya adelantado, se ofrece a continuación una descripción de la realidad regional de la comunidad Urania Mituseño, comunidad indígena asentada en el Vaupés, departamento amazónico de Colombia.

Antes de dar inicio con dicha tarea y desarrollar los temas planteados, es necesario volver a precisar que la presente investigación se encuentra con una dificultad metodológica similar a la trazada en el primer capítulo, a saber, la escasa información de fuentes sistemáticas y confiables que describan detalladamente la realidad, esta vez, contextual de la comunidad indígena objeto de estudio. Luego, como prevención, se recurre al mismo camino ensayado: contrastar los testimonios recuperados en entrevistas a líderes comunitarios, estudiosos e indígenas pertenecientes a la comunidad –donde narran todos ellos sus experiencias particulares con el paisaje, la vivienda, las relaciones con la geografía, las iniciativas de participación política, etc. – con los registros oficiales de los estudios adelantados por agentes académicos o gubernamentales, que desde las instituciones nacionales, regionales y locales se han producido y publicado a propósito de realidades sociales más amplias como el municipio de Mitú o el departamento del Vaupés.

No obstante, a diferencia del anterior capítulo de la presente investigación, algunas de las temáticas permiten acercamientos con otros registros tecnológicos e investigativos diferentes a los tratados y estudios bibliográficos, en el segundo capítulo la intención descriptiva puede complementarse más con material ilustrativo, es decir, si bien la intención continua siendo el aportar de

información contrastada y complementada, las nuevas temáticas, cuenta con diversas herramientas como Google Earth & Maps, AtlasOnline, Base datos Dane, etc., es posible acudir a los análisis gráficos, geográficos, documentales, estadísticos, y lograr con ello un registro de alguna manera más objetivo.

2.1 Territorio y sistema productivo

Para iniciar con la presentación sobre la realidad regional de la comunidad Urania Mituseño, en cuanto a la geografía, es importante recurrir al testimonio de estudiosos como Mesiel et al. (2013), Veracruz (2010) y Salazar (2006), los cuales coinciden en caracterizar a la zona como la subregión amazónica suroriental; ésta se caracteriza por ser “predominantemente al área del bosque húmedo tropical, donde vive una población dispersa, en su gran mayoría indígena” (Salazar, 2006, p. 46); a diferencia de la subregión noroccidental, que está determinada más por concentraciones más densas y orientada hacia lo acumulación en organizaciones municipales mayoritarias. No obstante, como se tratará de demostrar aquí, dada su cercanía a la capital, la comunidad Urania Mituseño en cuanto a su organización territorial no es enteramente ajena a formaciones similares a la región noroccidental, siendo claramente su ubicación la región suroriental.

Una segunda generalidad por pensar previamente, en cuanto a la economía de la comunidad objeto de estudio, es sustancial considerar su ubicación como una clave de lectura para comprender las dinámicas extractivas y re-colectivas de recursos naturales, pues la región a la que pertenece Urania Mituseño se caracteriza por su cercanía a centros “administrativos, madereros y mineros, pues son enclaves geopolíticos y económico-extractivos” (Salazar, 2006, p. 46). Así, vemos que una variable por pensar es cómo se relaciona la economía mituseña –sus prácticas particulares de comercio, sostenimiento y apropiación– con los programas de desarrollo regionales y departamentales, y las oportunidades y necesidades que desde los mismos se abren para la participación indígena.

2.1.1 Geografía.

En términos generales, el territorio departamental puede caracterizarse de la siguiente manera si se lo considera desde la geografía física del departamento, específicamente el suelo en el que ellos están:

El relieve [...] Por su parte, en la planicie antigua del Guainía, ubicada al este [del Amazonas], en la mayor parte de los territorios del Guainía y en menor medida del Vaupés, se conforma por superficies de aplanamiento residual, es decir antiguos conjuntos montañosos derivados del Macizo de las Guayanas que presentan altos niveles de erosión. (Mesiel et al., 2013, pp.14-15).

A partir del anterior pasaje se puede comprender que la mentada subregión es un “territorio que se caracteriza por ser plano, con ligeras pendientes y afloramientos rocosos” (Salazar, 2006), como se podrá observar en las planchas y sus detalles que sobre el lugar se han dibujado. Esto es importante de mencionar puesto que encontramos algunas elevaciones significativas para el reconocimiento de paisajes mituseños; entre las que se resaltan sus principales elevaciones están “la serranía de Taraira, la Mesa de Carurú y los cerros Huinambi y Muñeta” (Salazar, 2006).

Un segundo por mencionar, allende la composición general del suelo, pero siguiendo con la línea de geografía física, es la distribución hídrica dentro del departamento del Vaupés: “sistema hídrico constituido por el eje oeste-este, que es la cuenca hidrográfica del río Vaupés y los ríos Querary, Pacoa, Isana, Papurí, Tiquié, Mambú, Papunaua, Cuduyarí, Suruby Surui, Taraira, Cananarí, Pira Paraná, Apaporis y Ujca Vica”. (Salazar, 2006). Esta numeración no debe ser extraña para quien ha recorrido la región en tanto muestra “las venas que nutren no sólo al indígena y a sus familias, sino a la Tierra” (Borrero, 2017). En efecto, más allá de la conexión que tiene la comunidad con Mitú, la principal forma de ‘respiración’ de la comunidad son los ríos: esto, por un lado, en tanto los ríos sirven de medio de transporte para otros lugares diferentes al de la capital del Vaupés; y, por otro lado, en tanto la mezcla entre río y bosque de planicie son los dos componentes esenciales del paisaje que habitan y están en el corazón de los habitantes de la comunidad.

Una vez establecido lo anterior, se puede avanzar con la ubicación geográfica específica del grupo humano. La comunidad Urania se encuentra a pocos kilómetros (GoogleMaps, 2017)² del municipio de Mitú, la capital departamental del Vaupés, enclavada en una región albergada

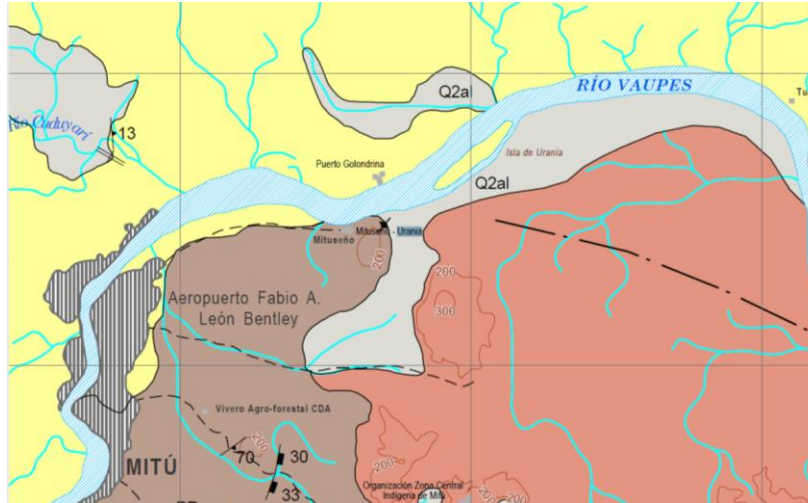
² Según esta herramienta, la distancia entre la comunidad Urania Mituseño y Mitú es de 4.8 kilómetros, valga la aclaración, trazada una línea recta imaginaria y no siguiendo sendero o vía transitable. Por tanto, este dato se debe contrastar con los testimonios de cuánto demoran los habitantes de un sitio en llegar a otro por las formas de transporte convencional, que según estimaciones puede llegar a ser de una hora a una hora y media.

por un resguardo y decreto legal, sin posibilidad de ser alienada por agente alguno. El departamento amazónico cuenta en la actualidad con tres reservas indígenas principales –solo se hablará de aquel resguardo al que pertenece la comunidad indígena bajo análisis–. El que aquí ocupa es el denominado *Resguardo Parte Oriental del Vaupés*, también signado en fuentes como Gran Resguardo del Vaupés; esta reserva humana fue instaurada a partir de 1982 por el antiguo INCORA (resolución 086) -, año desde el que la comunidad mituseña ha contado con un territorio propio hasta el día de la redacción del presente trabajo.

En ese orden de ideas, los indígenas de la comunidad Urania Mituseño cuentan con jurisdicción plena sobre sus suelos y deben coadyuvar con el manejo administrativo de su territorio junto con actores gubernamentales que el Estado designe para tal fin como con agencias no gubernamentales; todo ello de acuerdo con la ley colombiana y con vistas a proteger su relación con el cuidado de los recursos naturales que allí se encuentran. Este dato también ha sido corroborado desde otros registros: la ‘posesión’ de dicho territorio también proviene de una prolongada historia ancestral y de una forma de habitar de los indígenas de la comunidad Urania Mituseño, quienes han practicado diferentes ritualistas –algunas han sido ya mencionadas aquí– por varias generaciones, así como la apropiación de los terrenos por parte de la construcción de ciertos tipos de vivienda, como veremos a continuación. Por consiguiente, la pertenecía, tanto en sentido de posesión como en sentido de hacer parte, de la comunidad tiene con la tierra, el agua del río, el aire, entre los otros elementos son variables a considerar de la realidad regional de la comunidad y no simplemente como datos externos al perfil de ésta; esto implica que se busca la autonomía territorial y no se está dispuesto a cederla por los valores que ésta tiene para la comunidad indígena.

Ahora bien, ambos datos, como el que especifica el marco legal de constitución del territorio del resguardo como el testimonio oral rescatado por esta investigación, son susceptibles de mejoría en tanto se debe responder por qué la comunidad ha elegido libremente a este territorio como vivienda de los indígenas que en ella nacen y siempre vuelven. Por supuesto, la ubicación exacta de la comunidad Urania Mituseño está determinada no sólo por el lugar exacto donde viven y habitan en viviendas construidas sino también donde la misma tiene una fuerte presencia en actividades cuando se desplaza –actividades de intercambio social y cultural, sobre todo–. De

esta manera, se puede reconocer que, según la información oficial consultada, dentro del departamento del Vaupés, la comunidad se encuentra en las coordenadas $1^{\circ}16'15.3''N$ $70^{\circ}11'58.1''W$ como se puede bien apreciar en los siguientes dos mapas:



Mapa 1. Geología de la Plancha 443 Mitú – Vaupés (detalle). Adaptado de: (Servicio Geológico Colombiano, 2011).

En esta primera plancha se observa claramente la información que se ha presentado de la constitución del suelo, la orografía y la hidrografía de la región; la geografía mituseña es pues una “mixtura de sustratos y niveles; de paisajes negros de tierra y de verdes de vegetación; de una riqueza tan infinita como su origen ancestral” (Borrero, 2017). Así mismo, se constata, como muestra el detalle de la misma plancha, la altura relativa del terreno en el que está ubicada –200 metros más arriba del nivel del mar– y su proximidad con el río, el cual nutre esencialmente la vida de la comunidad.



Mapa 2. Geología de la Plancha 443 Mitú – Vaupés (detalle) – 2. Adaptado de: (Servicio Geológico Colombiano, 2011).

Por supuesto, estas imágenes ponen en evidencia que el territorio Mituseño cuenta con una abundante riqueza paisajística de verde y de vegetación. Por ello, el territorio Mituseño está compuesto por valores geológicos y geo-culturales donde históricamente, el cuidado y mutuo beneficio (simbiosis) ha permitido una relación pacífica con su entorno, con el cual conservan una relación armónica; por consiguiente, es importante que la vida indígena sea protegida en este sentido.

Ahora bien, para terminar de describir las condiciones físicas es indispensable entender cómo los indígenas han entrado a modificar el plano natural del desarrollo. Si bien es cierto que la intervención indígena es mucho menos densa, como se dirá a continuación, en contraste con el municipio de Mitú, la utilización de la geografía les ha permitido distribirse armónicamente en el espacio sin causar mayor sobre salto; de ahí que sea necesario comenzar a hablar de cómo está constituida la vivienda indígena, y cómo ésta encuentra un aprovechamiento óptimo con el establecimiento de la maloca tipo bohío, que como se verá en las siguientes gráficas utiliza una forma de arquitectura que permite en la suspensión de los pilares vivir en una zona como la antes descrita, sin sufrir también consecuencias a la salud.



Ilustración 5. Bohío de Urania Mituseño. Adaptado de: (Roldan, 2016).

Por dicha razón, tanto a sus habitantes como a quien la ha visitado han reconocido históricamente la belleza de los suelos, las texturas del aire, los colores del panorama, entre otras experiencias, resaltándola como una de las zonas más bellas de Colombia. Quien mejor ha caracterizado la realidad de cómo se constituyen las malocas tucanas es Fulop (2001), lo cuenta de la siguiente manera:

La maloca Tucana es de planta rectangular con techo de dos aguas que no descansa sobre paredes, sino que llega hasta el suelo. Las culatas anterior y posterior son cerradas con paredes de paja trenzada y constituyen las fachadas principal y secundaria respectivamente. Existen tanto una puerta anterior como una posterior, las cuales son cerradas de noche por medio de puertas de paja trenzada, son persianas construidas de tablillas de bambú. Además de los materiales mencionados se utiliza la palmicha para techar, madera rolliza para armar la construcción, varas para entretejer y bejucos para armar.

[...]

El tamaño de la maloca varía de acuerdo con el número de sus ocupantes. Sin embargo, la maloca pequeña construida para albergar una sola familia nuclear es muy rara. Una maloca Tucana típica es lo suficientemente grande para acomodar una familia extendida, las cuales en la actualidad se componen de unos 25 o 35 individuos aproximadamente. Para una familia de este tamaño, una maloca de 20 metros de largo por 5 metros de ancho es suficiente. Por dentro, la maloca está dividida en pequeños departamentos, cada uno de los cuales es ocupado por una familia nuclear. (Fulop, 2001, p.102).

2.1.2 Economía.

La economía del Vaupés se basa principalmente en la producción agrícola y minera; sobresalen los cultivos transitorios, realizados por colonos como medio de subsistencia. Los principales cultivos son yuca, maíz, plátano y arroz secado manual; en la actualidad se promueve la explotación del caucho natural con aportes económicos y asesoría técnica, con el propósito de mejorar los ingresos de los habitantes de la región. La actividad ganadera en el departamento es muy pobre. La producción minera se desarrolla con métodos rudimentarios, se explotan metales preciosos como el oro y la ilmenita. La principal producción artesanal es la cestería, actividad realizada por la población indígena y luego comercializada en el municipio de Mitú. El departamento cuenta actualmente con variedad de establecimientos comerciales ubicados en su capital, Mitú.

En cuanto a la infraestructura, el Vaupés carece de vías terrestres para su comunicación y sólo es posible llegar hasta su capital por vías fluvial y aérea; ya que sus cabeceras municipales

son puertos de los principales ríos, todos ellos navegables; el tránsito terrestre se realiza únicamente en los meses de la época seca. Cuenta con aeropuertos en Mitú, Carurú y Taraira que permiten la conexión con las principales comunidades de la región y la capital de la República.

En el desarrollo social, el departamento cuenta con un hospital, 18 puestos de salud, 12 médicos vinculados con el sector oficial, 24 centros de atención de diferentes modalidades del Instituto Colombiana de Bienestar Familiar.

La cobertura de servicios públicos en el departamento es mínima, sólo el municipio de Mitú posee servicios de energía eléctrica y acueducto; Mitú, Carurú, Taraira, Pacoa y Yavaraté tienen servicios de telefonía y radiofonia. Mitú tiene una emisora de FM, 2 bibliotecas, 2 teatros y diversas formas de hospedaje.

Las características físicas de la región hacen del Vaupés un departamento de gran interés turístico, por la belleza de sus paisajes naturales y la riqueza de fauna, flora, que es agradable a los visitantes nacionales y extranjeros. Entre los lugares más visitados son río Cuduyarí, y desde el punto de vista arqueológico los petroglifos. Además, es un centro de atracción para investigadores debido a la variedad de grupos étnicos que allí habitan.

El territorio departamental es virgen y aún no presenta grandes problemas ambientales. Es un área con predominio de población indígena que se caracteriza por aprovechar los recursos naturales, conservando el equilibrio ecológico.

2.2. Población

La población del Departamento del Vaupés constituye, aproximadamente, el 0,1% del total nacional, de acuerdo con las proyecciones del DANE para el 2010. Presenta una densidad demográfica general para todo el territorio de menos de un habitante (0,77 habitantes) por kilómetro cuadrado, aunque los principales núcleos poblacionales son las cabeceras municipales. Se estima que el 37% de la población vive en las cabeceras urbanas y el 63% en las zonas rurales.

El 67% de la población residente en Vaupés se auto-reconoce como indígena. La población indígena de Vaupés la componen alrededor de 27 grupos étnicos diferentes. Estos grupos étnicos están también presentes en otros departamentos o son incluso binacionales. Bajo estas líneas los 27 grupos étnicos y su número de integrantes¹⁴, agrupados por la macro familia lingüística a la cual pertenecen:

- Tucano Oriental: tucano (4.904), guanano (1.253), piratapuyo (450), bará, tuyuca (642), pisamira (61), desano (2.297), siriano (749), carapana (464), tatuyo (331), macuna (243), barasano (1.961) y taiwano (22)
- Tucano Medio: cubeo (6.222)
- Caribe: carijona/metunos
- Tucano no clasificado: yurutí (687), tanimuca, letuama y yauna
- Arawak: tariano (391), cabiyarí (284), curripaco (25) y baniwas
- Makú: makú puinave, bará cacua (109), jupda (409), y jujúp

Algunas de estas etnias tienen muy pocos miembros o se consideran desaparecidas. Los integrantes de cada grupo se caracterizan por ser multilingües (entienden y hablan más de dos lenguas). De acuerdo con su cultura, los miembros de un grupo heredan como marca de identidad la lengua del grupo paterno, pero si se casan con miembros de una comunidad diferente a la que pertenecen, dominan también la del grupo de su madre.

2.2.1 Nivel de NBI15 (Necesidades Básicas Insatisfechas).

Vaupés forma parte de los departamentos que, a nivel nacional, presentan mayores deficiencias en atención a la población. Se estima que el departamento cuenta con un NBI de más del 50%.

Vaupés, personas en NBI (30 junio 2010)

Área	Prop (%)
Cabecera	40,26
Resto	88,18
Total	54,77

Fuente: DANE Perfil Departamental 2010

NBI

En lo que a servicios domiciliarios en los hogares se refiere, se estima que el 75% de las viviendas tiene energía eléctrica, pero, en cambio, ni la mitad de las viviendas cuentan con alcantarillado. Pese a que se estima que 66% de las viviendas cuentan con acueducto el problema reside en la calidad del agua abastecida, ya que no cumple con los estándares de calidad mínimos para el consumo humano.

2.2.2 Sistema de acueducto.

La cobertura del sistema de acueducto es del 78%. Las principales fuentes abastecedoras de agua son: caño Cascada, caño Sangre y el Río Vaupés (en épocas de verano). El resto de las viviendas se abastece de aguas de aljibe.

2.2.3 Calidad del agua del acueducto.

Concorde a las muestras analizadas por el laboratorio de Salud pública del departamento, el agua del acueducto del municipio de Mitú tiene un porcentaje de aceptabilidad de 0; se considera no apta para consumo humano por sobrepasar los parámetros bacteriológicos y fisicoquímicos (pH, hierro total).

2.2.4 Sistema de alcantarillado.

El sistema de alcantarillado del municipio de Mitú ha presentado graves deficiencias debido a los insuficientes diámetros de la tubería (son de 4 y 6" mientras el mínimo establecido debe ser de 8"). Además, en algunos sectores de contrapendiente se genera estancamientos y rebozo de aguas negras.

2.2.5 Recolección y disposición final de basuras.

Se encuentra que, del total de residuos generados, el 43 % se clasifica como material inorgánico y recuperable, y entre el 51% y el 57% del total de los residuos del municipio corresponden

a material orgánico (restos de comida y cáscaras). En cuanto al material inorgánico y recuperable, los plásticos ocupan el mayor porcentaje en la producción de esta clase de residuo, seguido del papel y cartón, vidrio y cerámica, metal, textiles, aluminio y otros. Aunque estos datos de composición corresponden al 2000; se considera que no ha variado teniendo en cuenta el comportamiento del área comercial y residencia.

2.2.6 Empleo.

Según el diagnóstico del Plan Departamental 2008-2011, en 2008 la tasa de desempleo en el Municipio de Mitú, capital del departamento del Vaupes, era superior al 80%. En el resto del departamento, se estima que la tasa de desempleo rebasa el 90% ya que los únicos empleados de los que se tiene constancia son: los docentes y los promotores de salud.

Con todo, el principal generador de empleo en el departamento es el Estado a través de las Alcaldías, Gobernación, entidades descentralizadas y otras de carácter nacional. Parte de la población de las cabeceras municipales subsiste de la contratación que se da en las entidades gubernamentales.

2.2.7 Educación.

A nivel educativo, se estima que más del 55% del total de población del departamento no ha cursado la secundaria y que el 13,2% son analfabetos.

De acuerdo con la investigación de campo realizada, no existe entre la población una percepción clara de qué beneficios podría acarrear el desarrollo turístico en el departamento. El hecho de que la población esté dispersada en las zonas rurales y que el sector privado en el departamento sea prácticamente inexistente hace que no exista un grupo importante en la sociedad del Vaupés que pudiera ejercer de velador en este desarrollo. Además de este antecedente, no se puede plantear ningún tipo de desarrollo turístico sin contar con el consentimiento de las comunidades indígenas.

Por ello, antes de llevar a cabo cualquier acción / inversión turística se requiere la adecuada socialización entre los diferentes grupos poblacionales del Vaupés en torno a los beneficios del

turismo. Para ello se podrá contar con la predisposición de la población del departamento a escuchar y a aprender.

En lo que a aptitudes de la población se refiere se ha identificado una falta de capacitación generalizada en torno a la prestación de servicios turísticos.

Si bien la ciudad capital es un bastión político, económico y militar, el Departamento ofrece un conjunto rico y variado de formas de asentamiento humano. En primer lugar, las cabeceras municipales y corregimientos como centros poblados de predominio indígena, con perfiles “preurbanos”, tales como: trazado de calles, distribución funcional de espacios para las sedes administrativas y de servicios y, en algunos casos, la aparición de barrios como figura para la diferencia social de las comunidades en estos asentamientos (Salazar, 2006, p. 28).

2.3 Participación e impacto en el Vaupés

Por mandato constitucional y lineamientos del plan de desarrollo nacional, planes estratégicos regionales y políticas públicas todos los sectores sociales y económicos son especiales y se deben tener en cuenta en el planteamiento de programas e inversiones. En este ejercicio de participación y concertación se han realizado las mesas temáticas con los diferentes sectores sociales, económicos y políticos donde las diferentes problemáticas se han tenido en cuenta. Así mismo, los municipios, asociaciones indígenas son asesores permanentes y aliados estratégicos para la formulación, construcción y puesta en marcha del plan. Este proyecto político llevado a Plan de desarrollo “VAUPES UN COMPROMISO DE TODOS 2016 - 2019” es la consolidación de una apuesta regional donde el talento humano con arraigo local tiene la responsabilidad de liderar las acciones que llevarán a la población a mejorar sus condiciones de vida y construir un mejor Vaupés para las nuevas generaciones.

El enfoque diferencial desde las diferentes tipologías existentes y sectores socioeconómicos son un reto fundamental para la administración departamental. Por un lado, se cuenta con población mayoritariamente indígena, ubicada en lugares dispersos, con vías de acceso limitada (aérea fluvial), con unos indicadores de NBI elevados por encima del promedio nacional y con

tasas de desnutrición demasiado altas. Seguido a esto, el acompañamiento del Estado en planes, programas y proyectos es limitado por las condiciones de accesibilidad y alto costo de operación en zonas donde el único medio de ingreso es por vía aérea. Seguido a esto, el ordenamiento Territorial enmarcado y limitado como zonas de protección como reservas forestales, parques nacionales y resguardos indígenas tienen componentes de exclusión en gran parte de la oferta del Estado, traducido en restricciones para el otorgamiento de subsidios de vivienda urbana y rural, proyectos productivos acordes a la vocación regional y demás programas donde el Vaupés no clasifica en los términos de referencia y convocatorias ofertadas.

Los modelos de salud y educación cuentan con los mismos derroteros, líneas, programas, estrategias y requerimientos de indicadores que para el interior del país, donde las condiciones son totalmente diferentes. Por ello, desde la región y con el aporte de la gobernación del Vaupés se debe avanzar en procesos de gestión que lleven a visibilizar programas con enfoque diferencial para el beneficio de la población.

“VAUPES UN COMPROMISO DE TODOS 2016-2019”, es la apuesta de un plan de desarrollo construido por gente del Vaupés y con sentido de pertenencia para los Vaupenses. Tejido desde las bases sociales y económicas con un sentido social, fundamentados en la búsqueda de mejores condiciones de la calidad de vida a partir de lograr proveer bienes públicos en lo urbano y rural, generar condiciones de inversión para el sector privado y oportunidades para los habitantes del Vaupés. Es la oportunidad, construir sobre lo construido, aprender de la historia y forjar los cimientos para lograr un departamento con mejores indicadores sociales y económicos. Este proceso de administración pública debe llevar a resultados donde el sentido fundamental debe ser el mejoramiento de condiciones de vida de la población, contando con el compromiso de todos los sectores y con grandes procesos de gestión al interior y fuera del departamento, con una visión y búsqueda de cooperantes internacionales

Conclusiones

El propósito principal de la presente monografía de grado, dentro del contexto formativo aprendido en toda la carrera de Derecho como ciencia social y con el ambiente investigativo de una institución como la Universidad Santo Tomás Villavicencio, fue describir lo mejor posible la *forma de vida* de la comunidad indígena colombiana Urania Mituseño, ubicada actualmente en la zona ATIAN del resguardo indígena del Vaupés. Este tema, que en opinión de las autoras es inédito, surge de una preocupación fundamental: saber cómo es posible trazar un medio oportuno para que se conozca las costumbres, economía, su lengua, u organización etc., de una comunidad indígena con las notas características de Urania Mituseño que, a pesar de ser poco estudiada en su particularidad por las disciplinas humanísticas gracias a las tendencias en investigación a nivel nacional, resulta imprescindible a la hora de querer saber cómo está configurado el tejido social de uno de los departamentos más ricos en biodiversidad y socio-diversidad del país latinoamericano: el Vaupés indígena.

Para llevar a cabo este ejercicio se optó por describir analíticamente tanto las dinámicas internas de la comunidad como los otros elementos que la caracterizan desde afuera porque, en una decisión reflexiva, algunas iniciativas interpretativas o críticas sobre la literatura encontrada resultaban poco prácticos por no decir irrealizables. Precisamente, se trató de construir un relato que diera cuenta cómo está configurada desde sus partes y elementos sociales básicos – la comunidad sin dar paso a valoraciones personales ni juicios de valor sobre cómo viven los indígenas de Urania Mituseño. Por tanto, se buscó obtener y sacar el mayor provecho a los referentes consultados a la vez que se buscó subsanar la carencia de referentes particulares que aportaran información particular de la comunidad objeto de estudio. Además, cada una de las descripciones se acompañó y respaldó por fuentes autorizadas y comentarios que explicaran los asuntos sin recurrir a lugares comunes ni a generalizaciones.

Y es que uno de los principales obstáculos que tuvo esta monografía, al igual que toda otra que quiera difundir información detallada sobre cómo viven las comunidades indígenas colombianas, es la carencia de estudios que se ocupen extensivamente sobre la historia, las costumbres, la

configuración de un perfil étnico, etc. de Urania Mituseño. Cuando existió la oportunidad, se señaló en cada punto del desarrollo cómo la inexistencia de artículos, libros y demás formas de comunicación académica afectó la posibilidad de profundizar en la materia. En efecto, como se podrá constatar con facilidad, los estudios varios que más se usaron fueron referentes generales que investigan realidades departamentales o de los grupos étnicos regionales y no del grupo humano indígena vaupense particular.

Ahora bien, más allá de esta dificultad quizá sea prudente hacer una consideración resultado de todo el proceso investigativo, a saber, se cree que de los referentes más útiles para un trabajo como el presente son aquellos que se dedican a examinar y exponer sistemáticamente los componentes lingüísticos y antropológicos de las comunidades indígenas colombianas. Dicha utilidad radica, más allá de poder determinar si incurren o no en imprecisiones o generalizaciones, en que desde los dos frentes se puede mediar y construir una mirada autónoma de los pueblos indígenas. Esto no quiere decir que sean las únicas perspectivas útiles y que el resto resulta despreciables e inútiles, sino que, más bien, dada la problemática mentada a lo largo de la investigación se encontró que, de la información de diversas fuentes, las iniciativas que más se esforzaban por respetar las generalidades y particularidades de las comunidades vaupenses eran las que se dedicaban a los estudios recién referenciados.

Es más, desde un inicio el interés que atravesó toda la redacción de este ejercicio monográfico fue sentar un precedente sobre un asunto hasta ahora inédito, a saber, cómo se puede pensar desde el universo de las ciencias sociales, en un marco general desde las inquietudes del derecho como tal y de la antropología, la vida de la comunidad indígena colombiana Urania Mituseño, ubicada en el departamento del Vaupés. Es importante precisar que, si bien el contexto es el de un ejercicio académico, gran parte de la investigación estuvo orientada por los intereses vitales de quienes escriben ahora y los testimonios que en el camino se dieron con otras voces diferentes a las académicas.

Esta idea, que en cierto sentido sirvió de camino por recorrer a lo largo de todo el proceso de investigación, se vio ratificada en dos grandes momentos, que aquí se recogen a modo de conclusión. En un primer momento, en torno a los rasgos históricos, étnicos y raciales de la comunidad

Urania Mituseño, teniendo en cuenta tanto los aspectos de sistema social como las costumbres, su lenguaje, cultura y cosmovisión, se encontró que la vida mituseña está abierta a la configuración de dinámicas poblacionales que la atraviesan desde diversos vectores, es decir, es una comunidad vida que sigue en proceso de constitución y continuo cambio. En efecto, lo que se mencionó como *forma de vida* de la comunidad, enfatiza en cómo han llegado a configurarse vitalmente esta comunidad desde un proceso sensible y humano, no como una mera recolección de datos incidentales de unas formas ya olvidadas, decadentes. En un segundo momento, la enseñanza con elementos del *contexto regional de la comunidad* se dilucidó en las problemáticas del territorio, marco legal y sistema productivo; la participación e impacto en el Vaupés; la autonomía, gobernabilidad y organización especial; y la población; son ejes fundamentales que muestran en positivo que sí existe un impacto directo de la comunidad en la región en tanto ésta da cuenta de cómo se ha transformado con ella a cierto nivel el panorama social, puesto que la comunidad no simplemente busca y se plantea a la manera de un resguardo interno que se cierra a todo el contacto departamentales o que es celosa de sus tradiciones a tal punto que son insondables, sino que se tiene por positivo el impacto sobre el contexto regional en cuanto trascienden los valores culturales y étnicos de la comunidad hacia estrategias comunitarias que permiten encontrar conexiones con realidades sociales distintas a ella, con las que interactúa fructíferamente.

Asimismo, es necesario evaluar retrospectivamente los réditos de la metodología utilizada para desarrollar los contenidos hasta aquí presentados. La comparación, metodología desde la que se escucharon los testimonios particulares y regionales de quienes hacen parte actualmente de dicha comunidad y, por otra parte, se consultaron las referencias bibliográficas, resultó ser adecuada hasta cierto punto: en términos reales, los puentes de comunicación trazados entre comunidad y disciplina fueron adecuados para la investigación pues permitieron construir alguna especie de mirada menos ingenua sobre las fuentes propias de la historia, la antropología, entre otras; empero, las realidades descritas no fueron atendidas en su totalidad. Es una consideración ulterior, pero parece insoslayable que a las herramientas de entrevista y consulta que se usaron para describir ciertos testimonios de personajes principales de la comunidad, se le deben añadir un trabajo concomitante de etnografía, cartografía social, etc. que permitan tener una descripción más completa

tanto de realidades más generales a nivel nacional como de aquellas más específicas a nivel departamental y municipal. Aun así, se cree que la forma de trabajo escogida rescató el diálogo crítico y el contrapunto de dos registros, buscando enriquecer los elementos desde donde se hablaba.

Por último, al tratar de cumplir últimos objetivos como identificar los diversos elementos básicos y fundamentales que constituyen la identidad de la comunidad indígena; sintetizar la forma de vida de la comunidad con vista no a reducir el grupo social sino para dar a conocerlo en su relevancia regional; etc., el presente informe final de investigación se recomienda a las siguientes iniciativas que se den a propósito que primero se respalden con fuentes más completas que las aquí aportadas; por consiguiente, es un juicio que es casi imprescindible un trabajo de campo certero desde diversas herramientas etnográficas que permitan entender mejor la realidad de las comunidades colombianas indígenas, que hacen parte esencial del verdadero patrimonio de los colombianos: la gente.

Referencias bibliográficas

- Alfonso, M. C., Angulo, G., & Bermúdez, M. J. (2014). *Asuntos indígenas*. Disponible en: <http://es.calameo.com/read/003177322168d1307ed1f>
- Alonso, J. C. (2008). Mitos Latinoamérica [Mensaje de blog]. Disponible en: <http://mitosla.blogspot.com.co/2008/04/colombia-mito-desana-creacin-de-los.html>
- Arango, A. (2014). Tribus indígenas en el Vaupés. En *Prezi* Obtenido en: <https://prezi.com/rnhqq2spr9cj/tribus-indigenas-del-vaupes/>
- Arango, R., & Sánchez, E. (2006). *Los Pueblos Indígenas de Colombia en el Umbral del Nuevo Milenio*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación de Colombia. Disponible en: [http://bases.cortesaragon.es/bases/NDocumen.nsf/b4e47719711a1d49c12576cd002660cc/e9440f5f7b0a0bedc1257401004033f0/\\$FILE/acnur-consideraciones.pdf](http://bases.cortesaragon.es/bases/NDocumen.nsf/b4e47719711a1d49c12576cd002660cc/e9440f5f7b0a0bedc1257401004033f0/$FILE/acnur-consideraciones.pdf)
- Borrero, M. (2017, dic. 11). Entrevista por Alicia Gracia Melgueiro [grabación de audio]. Archivo personal.
- Borrero, M., & Pérez, M. (2004). *Vaupés, mito y realidad: mãri jiti kiti*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Colombia. Ministerio de Cultura. (2010). *Pamíva (Cubeo), hijos de la Anaconda Ancestral*. Disponible en: [http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20Pueblo%20Pam%C3%ADva%20\(Cubeo\).pdf](http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20Pueblo%20Pam%C3%ADva%20(Cubeo).pdf).
- Colombia. Ministerio del Interior. (2011). *Plan integral de vida indígena pueblo Cubeo – zonal UDIC*. Disponible en: http://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/plan_de_vida_udicv_vaupes.pdf

Colombia. Ministerio del Interior. (2012). *Pueblo Tucano*. Disponible en: https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_Tucano.pdf

Colombia. Ministerio del Interior. (s.f.) *Desano*. Disponible en: https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_desano.pdf

Cubeos. (19, mayo, 2012). *Cubeos*. [Mensaje de blog]. Disponible en: <http://loscubeos.blogspot.com.co/>

Cugota, N. (16, junio, 2011). *Grupo de Culturas americanas prehispánicas*. [Mensaje de blog]. Disponible en: http://grupos.emagister.com/debate/etnias_olvidadas_de_america_del_sur/5074-691576/p26

Dabucury. (2007). Memoria festival Dabucury 2007. Recuperado de: <https://dabucury.wordpress.com/memoria-festival-dabucury-2007/>

Díaz, L. T. (2016). *Tribu tucano*. Disponible en: <https://prezi.com/fmgeeccppcro/tribu-tucano/>

Instituto Socioambiental. (s. f.) *Povos Indígenas no Brasil: Etnias do Rio Uapés*. Disponible en: <https://pib.socioambiental.org/es/povo/kubeo/1428>

Jackson, J. (2010). La política de la práctica etnográfica en el Vaupés colombiano. En G. Cabrera, et al (Comp.), *Perspectivas antropológicas sobre la Amazonia contemporánea*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Lounsbury, F. G. (1964). The Structural Analysis of Kinship Semantics. En H. G. Hunt (Ed.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*. The Hague: Mouton.

Meisel, A., et alt. (2013). Geografía económica de la Amazonia colombiana. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional, 193*, recuperado de: http://www.banrep.gov.co/document/Lectura_finanzas/pdf/dtser_193.pdf

PROEL. (2013). *Lengua Tucano*. Disponible en: http://www.proel.org/index.php?pagina=mundo/amerindia/macro_tucano/Tucanoan/Tucano

Salamanca Uribe, J. (2009). Mitú: Bonanzas y maldiciones. *Revista Credencial Historia*. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2009/mitu.htm>.

Salazar, C. A., et al. (2006). *Vaupés: entre la colonización y las fronteras*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas – Sinchi. Obtenido de: https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/publicaciones/pdf/vaupes-nov_281.pdf

Vargas, I. (2011). Kuwai-104. Recuperado de: <https://www.flickr.com/photos/54050213@N06/6318750062>